

// Reseñas //



Vivero

Marimé Arancet Ruda

Editorial Lisboa

2021

¿Qué se cría?, o ¿quién vive?

Diego Emanuel Suárez¹

Recepción: 13 de mayo de 2023 // Aprobación: 31 de mayo de 2023

El ancestro del vivero
es acuático y romano:
el *vivarium*, o criadero
de peces. El agua, símbolo
que fluye en los humedales
–amenazados y humeantes–
y sigue hasta las raíces
del significado urbano,
cotidiano, de vivero
como criadero de plantas.

¹ Licenciado en Letras (UNaM). Auxiliar docente en Literatura Argentina I en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. E-mail: suarez.diego@uader.edu.ar

Lejos o cerca el vivero
es un espacio pensado
para la conservación
de algo que vive a la espera
del lugar definitivo.
Entonces, en este libro,
¿qué se cría?, o ¿quién vive?

Entremos, a ver qué pasa.

La dedicatoria dice:
“A José”. Y más abajo,
de manera subterránea:

el amor

la vulnerabilidad necesaria

¿Será éste el componente
más nutritivo del suelo
para que crezca y dé flores
ese nombre de varón?

A modo de bienvenida,
llega el poema **PERENNE**.
El mismo porta un acápite
musical: *Love is an ocean*.
El elemento agua irrumpe.
En la página, tres versos,
como tres pétalos, flotan.
Se habla de un tulipán negro,

de un capullo conservado.

El amor es un océano

de vulnerabilidad

necesaria inmarcesible.

Luego viene la primera
parte: **“EVENTO SEMILLA”**,
donde la sensualidad
se presiente, rizomática,
hasta extremos intangibles,
como en el octavo poema:

me diste

un ramo

de jacintos invisibles

y no puedo dejar de mirarlos

“LA FLORESTA” es la segunda
parte. Se abre con un mantra
dedicado a Shiva, dios
que destruye el universo
para después renovarlo,
acaso igual que el amor.
La voluptuosidad toma
forma de danza y canción.
Cuerpos, signos, flores, hojas
bailan al son del candombe
y de cada sensación,
chico, repique y tambor,
sembrando en la retirada
la expresión del paroxismo

con esta lengua enfiestada
de negritud girondiana:

can
 topié
 azul
bai
 locán
 dombé
pa
 racóm
 pasar
piea
 rrojá
 doén
vue
 locón
 dorpié
o
 jospál
 merá
po
 siblé
 luciér
na
 gaenél
 pezón

De forma relacional,
quien lea formará parte
de lo que ofrenda la lengua
y lo que aviva la música.
No sería raro que alguien
en un punto de la *playlist*
que expande las referencias
musicales de los poemas,
se reencuentre con *su* tema,
ése que, como un conjuro,
evoca escenas románticas.
Puesto que en este **VIVERO**
los sentires no se privan

de nada y como en un juego
barroco amalgaman frío
con calor, ternura y fuerza,
lo alto y lo cursi, lo noble
con lo *kitsch*. *Esto es amor*
[y] *quien lo probó lo sabe*.

Volvamos a las preguntas
iniciales. No hay ninguna
duda: en este **VIVERO**
se crían varias especies
de amor. Le queda al lector
y a la lectora sentir
las fragancias y texturas
de cada verde que es verde
y siempre, siempre algo más.

¿Y el lugar definitivo,
cuál es? No puede ser otro
más que el *polvo enamorado*.

¿Qué más se puede pedir?

Santo Tomé, 31 de agosto de 2022